

La vocación de los cuatro primeros discípulos

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc).

Aquí vemos cómo se cumple lo que dice Jesús en el Evangelio según san Juan: *«No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os he elegido a vosotros»* (Jn 15, 16), y Su elección no es masiva, es siempre particular, personal, poniendo la atención en cada uno.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mc 1, 16-20;

1, 16 BORDEANDO EL MAR DE GALILEA,

Bordeando

Jesús camina, sale a recorrer el borde, la orilla del mar de Galilea.

REFLEXIONA:

Decía el padre José Luis Martín Descalzo, que Jesús tenía muchas opciones: ser un solitario como Juan, llamado a despertar conciencias; irse de monje a un monasterio de Qumram, a buscar a Dios en la soledad; volverse levita y explicar la Ley en el Templo. Pero no eligió nada de eso, ni tampoco se mantuvo distante o inalcanzable, pero no lo hizo. Escogió un estilo de vida que en ese tiempo era desconocido: predicador ambulante. (JLMD p, 328).

el mar de Galilea

Se trata de un espejo de agua de 21 km x 11 km y 45 m de profundidad, situado 212 m bajo el nivel del mar, y rodeado de montañas y pueblitos de pescadores. Este mar recibe diferentes nombres. san Lucas lo llama «mar de Genesaret»; san Juan lo llama «lago de Tiberíades». En Núm 34, 11 y Jos 13, 27 se le menciona como mar de Kinnéret; en Jos 12,3 como mar de Kinerot.

REFLEXIONA:

Según lo que comentábamos en la clase anterior, que para algunos teólogos Galilea, además de ser una región particular, tiene un significado teológico, representa el «lugar de lo cotidiano» donde Jesús quiere encontrarse con nosotros, lo vemos salir a buscar a Sus discípulos allí donde éstos están, realizando sus labores de todos los días. No espera que vengan a Él, Él va a buscarlos.

REFLEXIONA:

Hay quien habla de «buscar a Dios». Pero Dios nos ha buscado primero. Habría más bien que hablar de «dejarse encontrar» por Dios (no jugar a las escondidillas con Él).

VIO A SIMÓN Y ANDRÉS, EL HERMANO DE SIMÓN,

Vio

San Marcos le da siempre una importancia especial a la mirada de Jesús.

REFLEXIONA:

La mirada de Jesús no es una mirada cualquiera. Es una mirada que te distingue en una multitud; que te hace sentir que Él te conoce, te valora, te ama, se interesa por ti, te elige.

Ahí, donde realizas tu actividad de todos los días, el Señor te ve, está pendiente de ti, no te olvida.

REFLEXIONA:

Mientras realizas la tarea más común, puede llegar el Señor a tu vida y transformarla.
Te mira, y mira lo mejor de ti, lo que puedes ser, lo que querías ser.
Su mirada nunca es indiferente, es muy personal, y llena de amor.
Jesús no ve masas, mira a cada persona.

REFLEXIONA:

Saberte mirado por Dios no es motivo de temor o de sentirte «espiado» es más bien esa sensación de seguridad de un niño que pide a su papá o mamá: «¡mírame!» mientras anda en bicicleta o sube por el trepadero. Le gusta saberse mirado, lo hace sentir querido, protegido, especial. Así nos mira Dios.

REFLEXIONA:

Es muy significativo que san Marcos no añade nada cuando menciona a Simón y Andrés. No dice que fueran famosos o poderosos o que estuvieran haciendo algo espectacular. No explica por qué los vio Jesús, solamente que los vio. Y es que no se necesita hacer nada fuera de lo ordinario para que Dios fije Su mirada en ti.

A veces pensamos que para ser de Dios y para seguirlo, hay que volverse rígido, «perfectito» tieso como esos santos de pasta en los templos, y ni queremos ni podemos lograr semejante cosa. Pero Jesús nos demuestra lo contrario. Lo tenemos aquí, acercándose a dos hombres que no tienen nada de perfectitos ni de tiesos, que son como cualquiera, como tú y como yo.

LARGANDO LAS REDES EN EL MAR,

Como se pescaba de noche, la luz del día se aprovechaba para largar las redes, es decir, para extenderlas sobre la arena y examinarla para descubrir si había desgarrones y repararlos.

PUES ERAN PESCADORES.

San Marcos nos deja saber que este par de hermanos se dedicaba a la pesca.

1, 17 JESÚS LES DIJO: «VENID CONMIGO Y OS HARÉ LLEGAR A SER PESCADORES DE HOMBRES.»

Venid conmigo

Jesús los invita a irse con Él, a estar con Él.

Es inaudito que sea Jesús quien los invite, en ese tiempo lo acostumbrado es que fueran los discípulos los que eligieran un maestro y se acercaran a él para aprender.

REFLEXIONA:

Jesús los miró y los llamó. Y Su voz caló hondo en los corazones de estos hermanos.

os haré llegar a ser

Jesús sabe que no están ya listos para la misión. Nadie lo está, pero eso no importa. Jesús los preparará.

REFLEXIONA:

Para responder a la invitación de Jesús hay que estar dispuesto a «dejarse hacer» dejarse moldear, transformar; no decir «así como estoy así está bien y no quiero cambiar»

pescadores de hombres

Les propone dar un nuevo sentido a aquello a lo que se dedican. Seguirán siendo pescadores, pero no ya de peces, sino de hombres.

Esto trae resonancias de un texto del profeta Jeremías, en el que Dios promete enviar pescadores a pescar a los israelitas que se han dispersado (ver Jer 16, 14-16).

También cabe hacer notar que es un llamado que toma en cuenta lo que ya son: pescadores, y le da un nuevo sentido, lo pone al servicio de Dios.

REFLEXIONA:

Hay quien teme que si deja que Jesús intervenga en su vida, le va a pedir algo aterrador o que abandone una hermosa vocación que ama. Es una idea equivocada.

Dios nos ha dado todo lo que somos y tenemos; conoce nuestras capacidades, nuestras habilidades.

No nos cambia en el sentido de olvidar, negar o rechazar lo que somos, nuestros talentos, lo que sabemos hacer bien. Lo aprovecha y lo encauza para que lo pongamos al servicio de Su Reino.

Dios, que nos ha dotado de nuestras particulares características, no nos hace o rehace destruyéndonos, sino moldeándonos para que podamos cumplir plenamente aquello a lo que nos tiene destinados desde el principio. Nos hace plenos en lo que de por sí somos.

1, 18 AL INSTANTE, DEJANDO LAS REDES, LE SIGUIERON.

al instante

San Marcos enfatiza siempre la prontitud de la acción. No se pospone para después, se hace de inmediato.

REFLEXIONA:

Con frecuencia sentimos que Dios quiere algo de nosotros y nos hacemos los ñlocos, ponemos pretextos, lo dejamos para después. Y cuando por fin lo hacemos, luego sucede que decimos: ñcómo no lo hice antes! Desperdiciamos el tiempo remoloneando, cuando estamos llamados a responder ñal instante. Decía san Francisco de Sales que la verdadera devoción consiste en cumplir la voluntad de Dios con prontitud y alegría. O sea, ¡ya!

dejando las redes

Las redes representan su vida anterior.

REFLEXIONA:

Hasta ese momento, para ellos las redes eran muy importantes. Estaban largándolas, examinándolas con cuidado. Pero ante la llamada de Jesús, ante Su invitación, se reajustan las prioridades.

Dirá san Pablo que lo que antes tenía por valioso, después lo tuvo por basura, con tal de seguir a Cristo (ver Flp 3, 8).

REFLEXIONA:

Las redes representan todo aquello que puede estorbarte, atorarte, para seguir a Jesús.

No se puede ir tras Él, arrastrando unas redes, se atoraría uno en todas partes.

Es necesario, aunque cueste o duela, dejar las redes, seguirlo con entera libertad.

le siguieron

Los dos hermanos respondieron de inmediato al llamado de Jesús.

REFLEXIONA:

San Marcos pone junto el verbo dejar y el verbo seguir, nos quiere hacer ver que no se deja por dejar. Entonces no tendría sentido, sería una renuncia masoquista, inútil. Se deja para seguir, se deja por algo mejor.

REFLEXIONA:

Los hermanos no se esperan a corregir sus defectos para seguir a Jesús; no se esperan a terminar su labor; no lo posponen para después. No cabe dejar el seguimiento para después, hay que hacerlo hoy.

REFLEXIONA:

¿Qué implica seguir a Jesús? Ir por donde Él va, recorrer los caminos que Él recorre, acercarse a quienes Él se acerca, detenerse en donde Él se detiene, alejarse de lo que Él se aleja. Implica imitarlo en sus actitudes hacia todos. Implica convivir con Él para aprender a ser como Él.

REFLEXIONA:

Pregúntate: ¿Qué redes necesitas dejar para seguir a Jesús?

1, 19 CAMINANDO UN POCO MÁS ADELANTE,

En este Evangelio vemos a Jesús en marcha, de camino.

REFLEXIONA:

Jesús sigue bordeando el mar de Galilea, es decir, sigue adentrándose en los caminos cotidianos del ser humano, para salirle al encuentro, para mirarlo, llamarlo, invitarlo.

VIO A SANTIAGO, EL DE ZEBEDEO, Y A SU HERMANO JUAN;

De nuevo la mirada de Jesús se posa en dos hermanos.

REFLEXIONA:

Es significativo que los cuatro primeros discípulos de Jesús sean hermanos. Enfatiza la importancia de la familia.

REFLEXIONA:

San Marcos da mucha importancia a la comunidad. Los otros evangelistas tardan más en presentarnos a Jesús con Sus discípulos, san Marcos en cambio, desde este capítulo uno ya nos presenta a Jesús formando una comunidad. ¿Por qué es importante la comunidad? Porque Dios es comunidad, es Trinidad, comunicación de amor, y estamos llamados a salir de nuestro individualismo y entrar en comunión con otros. El individualismo nos encierra, nos aparta de los demás y de lo que Dios quiere compartirnos a través de ellos y de lo que espera que nosotros compartamos con ellos.

REFLEXIONA:

El número cuatro en la Biblia simboliza totalidad (los cuatro puntos cardinales). En estos cuatro primeros discípulos estamos representados todos.

ESTABAN TAMBIÉN EN LA BARCA ARREGLANDO LAS REDES;

También en este caso Jesús los llama mientras están realizando sus labores cotidianas.

1, 20 Y AL INSTANTE LOS LLAMÓ.

Ahora lo que sucede –al instante– es la llamada de Jesús. No pierde tiempo, los mira y los llama.

REFLEXIONA:

Dios tiene prisa por llamar al ser humano, para invitarlo a seguirlo, para rescatarlo de una vida que sin Él no tiene sentido. Es el tiempo favorable, el hoy que no se puede desperdiciar.

Y ELLOS, DEJANDO A SU PADRE ZEBEDEO EN LA BARCA CON LOS JORNALEROS,

La mención del padre y los jornaleros, hace ver que tenían una buena situación económica; y también indica que el seguimiento que emprenden no será momentáneo, sino un cambio de vida.

SE FUERON TRAS ÉL.

Al igual que Simón y Andrés, Santiago y Juan siguen de inmediato a Jesús.

REFLEXIONA:

Era común que los discípulos de los rabinos, luego se volvieran a su vez maestros. Con Jesús no sucede eso, Él es siempre el que marca el camino y el discípulo quien lo sigue.

REFLEXIONA:

Estos cuatro hermanos dan ejemplo de conversión y fe. Son muestra de cómo se debe responder a Jesús cuando nos invita a seguirlo (en el amor, en la comprensión, en el perdón, en la solidaridad...). Hay que dejar lo que estorbe y seguirlo. Obedecer y punto.

REFLEXIONA:

Se fueron tras Él.

San Marcos nos lo dice así de simple.

No nos dice la emoción que sintieron, ni que se escucharan truenos o aparecieran luces en el cielo.

Simplemente unos hombres fueron llamados por Jesús y respondieron de inmediato. Algo sencillo y grandioso a la vez. Algo que sucede también en nuestra vida.

Este pasaje revisado hoy no es una anécdota de cómo Jesús empezó su grupito de amigos hace casi dos mil años. Es un ejemplo que nos sirve hoy a nosotros.

Jesús bordea también nuestro mar de Galilea, nuestro lugar de lo cotidiano: casa, escuela, oficina, reunión familiar, con amigos. Nos mira, nos llama, nos invita a seguirlo, a dejar las redes. ¿Qué redes? Las que pueden impedirte seguirlo. Tal vez cierto pecado, cierto mal hábito, cierta costumbre a la que necesitamos renunciar. Se presenta y nos dice: Sígueme, opta por Mí, deja esas actitudes y adopta las mías, deja eso a lo que te aferras y adhiérete a Mí.

El llamado de Jesús no sucede una sola vez en la vida, sino a cada instante, y debemos responderle también a cada instante.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana pide, sobre todo, al Señor, que te ayude a ser dócil a Su llamado, dejar las redes que te impidan seguirlo e ir tras Él.